

EL BORDADO DE DIOS



Cuando yo era pequeño, mi madre solía coser mucho. Yo me sentaba cerca de ella y le preguntaba qué estaba haciendo. Y ella me respondía que estaba bordando...

Siendo yo pequeño, observaba el trabajo de madre desde abajo, por eso me quejaba diciéndole que solo veía hilos feos...

Ella me sonreía, miraba hacia abajo y gentilmente me decía: *“hijo, ve a fuera a jugar un rato y cuando haya terminado mi bordado te pondré sobre mi regazo y te dejaré verlo todo desde arriba”*.

Me preguntaba por qué ella usaba algunos hilos de colores oscuros y por qué me parecían tan desordenados desde donde yo estaba...

Más tarde, escuchaba la voz de mi madre diciéndome: *“hijo, ven y siéntate en mi regazo”*. Yo lo hacía de inmediato y me sorprendía y emocionaba al ver la hermosa flor o el bello atardecer en el bordado. No podía creerlo: desde abajo solo veía hilos enredados...

Entonces, mi madre me decía: *“hijo mío, desde abajo todo se veía confuso y desordenado, pero no te dabas cuenta de que había un plan arriba. Yo tenía un hermoso diseño. Ahora míralo desde mi posición: qué bello”*.

Y desde entonces, muchas veces a lo largo de los años, he mirado al Cielo y he dicho: *“Padre ¿qué estás haciendo?”*.

Y Él siempre me responde: *“estoy bordando tu vida”*.

Entonces, yo le replico: *“Pero se ve todo tan confuso.. todo es un verdadero desorden.. y hasta los hilos parecen tan oscuros.. ¿por qué no son más brillantes?”*.

Y Dios Padre parece decirme: *“hijo mío, ocúpate de tu trabajo y sigue confiando en Mi.. y un día te traeré al cielo.. y te pondré sobre mi regazo.. y verás el plan desde mi posición.. y entonces, entenderás”*.

Traigo a mi memoria esta sencilla parábola cuando nos encontramos inmersos en este mes de junio. Mes en el que cesan algunas actividades parroquiales y nos exige hacer un **análisis** de todo lo que hemos hecho en este curso que acaba.

Cada uno ha de hacer esta evaluación en lo hondo de su **corazón**, porque cada persona es diferente y diferente es el bordado que Dios realiza en nosotros... El curso pastoral, el trabajo de los Consejos, las actividades realizadas en Catequesis, Cáritas, Liturgia, Hermandades, Manos Unidas y demás grupos,.. lo vivido por cada uno no es igual a lo vivido por otro. Cada persona o grupo va recorriendo su propio camino.

Ha transcurrido un curso pastoral más en estas Parroquias de Daimiel. Y quedan para siempre en nuestro pasado, con sus trabajos y sus penas, sus gozos y sus logros. Pero ¿dónde queda todo lo realizado? ¿desaparece en la nada? ¿se lo podemos confiar a **Alguien**? Creo que sí. Este curso es nuestro: es algo de nuestra vida. Lo hemos vivido nosotros y nos pertenece. Y por eso, lo ponemos para siempre en manos de Dios.

Tal vez, tampoco podemos hacer un verdadero análisis sin pedir **perdón**. No sólo por nuestra mediocridad, sino por el bien que hemos dejado de hacer. Pero, sobretodo, hemos de terminar con un sentimiento de **agradecimiento**. Dios nos ha ido regalando la vida, día a día. No importa que nosotros lo hayamos olvidado, pero Él ha estado ahí, bordando y mirando desde arriba. Como dice san Pablo: *“en Él vivimos, nos movemos y existimos”*. Ningún día de este curso nos ha faltado su bendición. Y su gracia ha sido más grande que nuestros olvidos y su misericordia mayor que nuestra mediocridad.

Feliz verano a todos.
Valentín.